

ROBERTO TORRETTI EDWARDS (1930-2022)

RI Ha muerto Roberto Torretti y con su partida la cultura se ensombrece. Premio nacional, fue uno de los filósofos de la ciencia más relevantes en cualquier lengua y uno de los intelectuales más brillantes que ha producido nuestro país. Poseía una inteligencia fulgurante y un sentido del humor que era capaz de desacralizar cualquier certeza o mover el piso a la convicción más firme. Cuando le preguntaron acerca de las cosas que la mayor parte de la gente estima trascendentes, respondió: en el cielo, solo las estrellas.

En su juventud escribió una novela con Carlos Fuentes mientras ambos eran alumnos del colegio *The Grange*. A pesar de haberse graduado con honores en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, nunca fue abogado y prefirió dedicarse a la filosofía luego de doctorarse en Alemania con una tesis sobre Fichte.

La elección de Fichte no fue casual. Como él, Roberto Torretti dedicó parte de su vida a estudiar y enseñar a Kant (el resultado es una obra indispensable en cualquier bibliografía sobre este filósofo); y como él creyó en la autonomía más radical, esa que solo se alcanza cuando uno se resigna a una existencia sin fundamento.

Entre sus obras, que han merecido el reconocimiento unánime, se cuentan *Manuel Kant* (1967, 1980, 2005), *Philosophy of Geometry from Riemann to Poincaré* (1978), *Relativity and Geometry* (1983), *Creative Understanding* (1990), *El paraíso de cantor* (1998), *The Philosophy of Physics* (1999), el *Diccionario de lógica y filosofía de las ciencias* (2002), además de importantes traducciones, como las de Leibniz, y diversos trabajos, todos publicados en prestigiosas revistas, la mayor parte de ellos recogidos hoy en sus *Estudios filosóficos* (ediciones UDP) de los cuales se han publicado ya cinco volúmenes. La totalidad de su obra consiste en una exploración acerca de la índole del conocimiento humano que lo condujo a enlazar, en todos sus escritos, la ciencia con las humanidades.

Una de las características más obvias del conocimiento humano es que opera a través de conceptos. Gracias a los conceptos la experiencia, de otra manera

desordenada y múltiple hasta casi la infinitud, se hace manejable y transmisible. Esta condición del conocimiento humano —consistente en captar la rica variedad de lo real mediante un conjunto de conceptos menos variados y más simples— ha planteado un severo problema a la reflexión de la filosofía: ¿cómo explicar que un repertorio de conceptos infinitamente más simples que la realidad a la que se refieren nos permitan, sin embargo, conocerla? Este problema ha recibido varias respuestas. Una de ellas sostiene que los conceptos que empleamos atrapan la esencia de las cosas a las que se refieren y la otra, que nuestros conceptos no son más que generalizaciones inductivas formuladas a partir de la experiencia. En medio de ese repertorio de respuestas se encuentra Kant, para quien el entendimiento permite ordenar el flujo en principio caótico de la experiencia revelándolo como un conjunto de fenómenos discernibles.

Lo que cabe preguntarse, sin embargo, y este es uno de los problemas de los que se ocupó el profesor Torretti, es si acaso nuestro sistema de conceptos está entregado a los vaivenes de la historia o si, en cambio, permanece incólume, como si lo poseyéramos de una vez y para siempre. El profesor Torretti se inclinó, por supuesto, por la primera alternativa: nuestro conocimiento discursivo, el que poseemos gracias a los conceptos y al lenguaje, sería histórico. Esta es la única forma, piensa, en que es posible hacerse cargo “de los grandes cambios de marcha del pensamiento”, de las incesantes y acumulativas revisiones, refinamientos, generalizaciones y desplazamientos a que han estado sometidos nuestros principales conceptos.

El punto de vista del profesor Torretti resulta opuesto al realismo científico (la idea de que el mundo es independiente de la mente y no se corresponde con nuestra experiencia cotidiana); pero también al relativismo extremo (por ejemplo, de Kuhn) que ve en las teorías científicas discursos inconmensurables entre sí. En vez de eso, el profesor Torretti describió el conocimiento humano, echando mano a la figura de Wittgenstein, de una ciudad vieja con calles nuevas todas las cuales acaban, a pesar de las apariencias, comunicándose entre sí. “Las torres de acero y cristal de la teoría, ha dicho en otra ocasión, siempre pueden comunicarse entre sí a través de las arenas movedizas de la conversación humana sobre la cual reposan”. Sobra subrayar cuán importante es este punto de vista para la filosofía general y para las humanidades, especialmente en tiempos en los que muchos se apresuran, a veces con los más extravagantes pretextos, a derivar de la crítica a la metafísica o al realismo científico un simple irracionalismo.

Pero si lo anterior es así, si nuestros conceptos varían solicitados por los diversos desafíos que imponen las situaciones de la vida —si, en otras palabras, no nos encontramos con ellos, sino que los inventamos— de ahí se sigue que no es la filosofía trascendental la que nos permite inteligir y comprender el conocimiento discursivo, sino la historia filosófica de las ciencias que es el oficio que, con excepcional brillo, practicó el profesor Torretti. Al hacerlo, el profesor se ocupó,

en verdad, de enlazar la ciencia con las humanidades: él estuvo siempre afanado en pensar los viejos problemas de la filosofía y las humanidades en diálogo con el quehacer intelectual y los problemas y avatares de la ciencia, especialmente la ciencia por antonomasia que es, como todos saben, la física. Él supo mejor que cualquier otro que la separación entre las humanidades y la ciencia, entre ciencias ideográficas y nomológicas, ciencias de la naturaleza y del espíritu como alguna vez se dijo, presentándolos como quehaceres incommensurables entre sí, descansa en un malentendido, en creer que la imaginación nada tiene que ver con el conocimiento, cuando en verdad, como expuso en uno de sus más brillantes libros, inventamos para entender.

Carlos Peña
Universidad de Chile
Universidad Diego Portales